

HOMBRES, IDEAS Y HECHOS

El archivo parisiense de I. S. Turguenev

DESPUES de la muerte de I. S. Turguenev (22 de Agosto de 1883), sus papeles pasaron al poder de Paulina Viardot y, en seguida, a los herederos de la famosa cantante. Durante cuarenta años estuvo cerrado el paso al archivo de Turguenev, y sólo ahora los investigadores de la literatura rusa han podido formarse una idea de él.

El honor envidiable de describir y editar los manuscritos inéditos de Turguenev le ha tocado al eminente conocedor de la literatura rusa, que fué profesor de la universidad de Strasburgo y que, hoy día, ocupa la cátedra de idiomas en el Collège de France: Andrés Mazon. El profesor Mazon ha resuelto brillantemente este problema lleno de dificultades y de responsabilidad. Hace unos años ya fueron popularizados por él los primeros croquis de *Novedad*, *En vísperas* y de otras obras, que han sido bastante útiles para el estudio de los métodos de trabajo de Turguenev. Y en estos días, en la edición del Instituto Francés en Petrogrado, escribe un tomo especial, dedicado a la herencia parisiense que dejó Turguenev: *Manuscrits parisiens d'Ivan Tourguenev. Notices et extraits*. Sólo el prólogo de A. Mazon le da al libro un gran valor, pues en él el profesor caracteriza a Turguenev no según los criterios anticuados, sino según el material vivo de los papeles privados del novelista, los cuales dejan a descubierto todo el mecanismo de su trabajo, y hacen de él un retrato muy individual. Este croquis profundamente pensado está llamado a ocupar el lugar de no pocos estudios anticuados de la crítica literaria.

El catálogo de los manuscritos cuenta en total con cerca de

150 números. Aquí entran los proyectos y croquis de las obras pensadas, borradores de cartas, y también obras concluidas en varios estados de trabajo, principiando por los primeros croquis y terminando con los manuscritos destinados a la imprenta. (Por ejemplo, *El nido de la nobleza*.)

Mucho de lo enumerado en el catálogo no ha aparecido nunca en la imprenta y, por consiguiente, tiene todo el interés de la novedad. Los manuscritos más importantes van a ser publicados en un futuro cercano. Aquí esta la enumeración de los títulos de mayor interés: *La tentación de Antonio*, drama en un acto (año 1842); *El ruso-alemán*, cuento escrito para la colección de las *Notas de un cazador* (año 1847); *Dos generaciones*, plan de una novela larga, que se desarrolla en el año 1845; *Stepan Stepanovich Deubkov y mi conversación con él*. Deubkov es un oficial retirado de gendarmes (fines del año 40): el proyecto de un documento dirigido a Alejandro II; los croquis de los cuentos *El desesperado* y *El maestro* (alrededor del año 1880); apuntes para la novela o cuento *Natalia Karpovna*, escritos de la mano de Paulina Viardot (año 1880); *Une fin* o *Le Milan*, último cuento de Turguenev, dictado por él, ya enfermo, a Paulina Viardot (54 hojas); más de diez libretos de operetas en francés, escritos de la mano de Turguenev, y, además de esto, una de las joyas de la colección: *Treinta y tres poemas en prosa*, que no entraron en la edición de Stasiulevich. Estos poemas fueron publicados no hará mucho tiempo en la *Revue des deux Mondes*, en la traducción francesa del señor Salomon, y luego aparecerán en la edición rusa. Uno de ellos está reproducido por el señor Mazon y puede considerarse como lo mejor en su estilo.

MIS ARBOLES

Recibí una carta de un antiguo compañero de la universidad, un aristócrata terrateniente. Me llamaba para que fuera a visitarlo en su propiedad.

Yo sabía que hace tiempo él estaba enfermo, ciego y tan parálítico que apenas podía andar. Me fuí a verlo.

Lo encontré en una de las avenidas de su gran parque. Metido en un abrigo de pieles—aunque estábamos en verano—, entumido y encorvado, con una visera verde encima de los ojos, estaba sentado en una silla con ruedas, que empujaban dos mozos vestidos de ricas libreas.

—¡Bienvenido sea—dijo con una voz de ultra-tumba—, en mi tierra bajo la sombra de mis árboles centenarios!

Encima de su cabeza, como una tienda, se extendía un fiero roble milenario.

Y yo pensé: «¡Oh roble majestuoso!, ¿oyes? Un gusano medio muerto que se arrastra al lado de tus raíces, te llama *su árbol*.» Y un vientecito suave pasó como un soplo liviano entremedio de sus hojas y me pareció que el viejo roble contestaba con una sonrisa de buen humor a mi pensamiento—y a la vanagloria del enfermo.

Entre los proyectos inconclusos ocupan un lugar especial una novela sin nombre y el borrador del cuento *Silaev*, interrumpido en el principio.

La novela se desarrolla durante el año 1867, en el tiempo de la primera exposición mundial de París. El héroe—un joven ruso, Travin—es, según dice de él el autor, «una naturaleza sumamente cómoda, que necesita salud, riqueza y tranquilidad. Pero tiene una pequeña cuerda mística, y ahí es donde cae». Al final de la novela logra un «puerto tranquilo», como Litvinov en *Humo*, y se casa con Lisa Lanina. Pero antes tiene que vivir una novela excitante con una mujer excepcional, Sabina Monaldeski, hija de un escultor fracasado; por las venas de su padre italiano y madre francesa, corre sangre rusa. Acerca de la madre de Sabina, Celina Budua, Turguenev hace la siguiente nota:

El autor, que lo sabe todo, nos dijo que el padre de Celina era su propio padre, el coronel S. N. Turguenev, que estuvo en París en el año 22 y era un conocido Don Juan.

Travin se encuentra con Sabina en el tren y, desde el primer momento, se tiende entre ambos una corriente mística. Una fuerza irresistible atrae al joven ruso hacia esta clarovidente, la cual, con su fascinación y también con el misterio con que se envuelve, emborracha a Travin. Turguenev presenta a Sabina como «un ser raro, desdichado, fascinador y al mismo tiempo antipático». Ella es una «galante aventurera, mezcla de un carácter mentiroso y al mismo tiempo franco, magnánimo pero no bueno». Por ella Travin se olvida de todo. Deja de ver a sus amigos moscovitas, los Lanines; todos los días los pasa con su extraña amiga, que lo enerva contándole macabras aventuras de su vida.

No hay manuscritos ordenados de la novela. Turguenev hizo lo que él llama unos «apuntes formales», muy detallados, de los personajes, sus biografías y características, y, además de describir a los que toman parte en la novela, también describió a los que ya no existían, como, por ejemplo, los antepasados de Sabina. Y aquí, aun más que en el *Nido de la nobleza*, Turguenev se interesa por la cuestión de la herencia, en este caso por la herencia de la raza. El padre de Sabina, Demetrio, es hijo de un italiano y de una rusa; Turguenev pone: « $\frac{1}{2}$ sangre rusa, $\frac{1}{2}$ sangre italiana». Lo mismo su madre, cuyos padres son un ruso (coronel de Turguenev) y una francesa: «aquí $\frac{1}{2}$ sangre rusa, $\frac{1}{2}$ sangre francesa». Turguenev no se queda con esto y hace una suma: Sabina, « $\frac{1}{4}$ sangre rusa; $\frac{1}{4}$

sangre rusa = $\frac{1}{2}$ sangre rusa; $\frac{1}{4}$ sangre italiana y $\frac{1}{4}$ sangre francesa». En las características y las biografías hay muchas partes ya terminadas, que el autor iba a poner en su novela. Turguenev saca sus personajes de la vida real, de personas de las cuales toma uno que otro rasgo característico o físico. Así, para el retrato de Sabina, tomó dos hijas de Paulina Viardot y la princesa Tolstaia. Para el prototipo de un personaje secundario, el corresponsal de diario Chubko, le sirvió de modelo el periodista ruso Scherban, al que el autor da la siguiente característica poco halagadora.

Chubko, Pantelei Panteleich: tomar a Scherban por modelo. Sucio, bajito, pelo grasiento con un moño, voz ronca, comadrero, astuto, capaz de hacer cualquier cochinado a escondidas. . . . No ha sido abofeteado nada más que porque ha sabido escaparse a tiempo.

Además de estos retratos hechos hasta los detalles más insignificantes, Turguenev arregló el esquema de toda la novela, y fuera de esto, el sumario de los primeros cinco capítulos, llenos de escenas vivas e interesantes las cuales hacen sentir y que por alguna razón Turguenev no concluyó esta obra.

Por su epílogo, esta novela que no fué escrita debía recordar *Humo*. Pero los incidentes parisienses (como el romance de Litvinov e Irina en Baden-Baden) enredan este esquema tan familiar para Turguenev, con una cantidad de motivos místicos, los cuales acercan la novela a otras obras del año 70.

Misterioso y terrible debía ser el cuento *Silaev*. El lugar, Petrogrado (Colomna). Un mensajero misterioso llama al narrador a casa de un compañero de colegio, que es visitado en las noches por el fantasma de su tío y por un gato negro. El manuscrito está cortado en el lugar en que, a media noche, aparece el gato negro.

Aparte de las obras literarias, en el archivo se han conservado muchas cartas de Turguenev; sus diarios desde el 29 de Noviembre hasta el 9 de Diciembre del año 1863, y del 17 al 29 de Enero de 1883; y también el *Memorial*, una descripción corta de los hechos de su vida desde el año 1830 hasta el año 1852.

Del trabajo de Turguenev en las revistas francesas quedaron las traducciones de Pushkin: *El Profeta*, *No puedo dormir, no hay luz*, *Al poeta*, y un proyecto de prólogo para estas traducciones (no sabemos si habrán sido publicados), y también el borrador de una carta al redactor de la revista *Revue des deux Mondes* en la cual apareció *El rey Lear de las estepas*. Este es el principio de la carta, que es interesante por su tono:

Seguramente le parecerá a Ud. que las partes que Ud. ha marcado con tinta azul, pecan contra el buen gusto, o bien las encuentra Ud. demasiado crudas. Yo hice uno o dos arreglos pero no toqué lo demas. Le advertí que mi novela no estaba hecha con agua de rosas. Si Ud., no obstante mis advertencias, la aceptó, me parece que yo puedo aceptar la responsabilidad de ella. Yo volví a escribir lo que Ud. me borró dos veces; cuento esta parte como característica e indispensable. Ud. seguramente la borrará otra vez. Pero confieso que esto me obligará a rehusar en el futuro este trabajo que es para mí tan degradante como desagradable. Parece que el autor demostrara una testarudez de niño, cuando, por el contrario, obra según sus convicciones. Además de esto, yo no estoy acostumbrado a esta clase de trabajo. Más claramente, si cada uno fuera por su lado....

Nombramos todavía otro punto interesante en los manuscritos de Turguenev: los apuntes de distintos hechos pasajeros. Estos apuntes «para sí», que reflejan el ánimo del escritor durante su trabajo, especialmente en el momento de empezarlo, divulgan un retrato muy simpático de Turguenev, para quien el trabajo debía estar acompañado de mucho «confort para escribir». El papel y la pluma tenían que ser de buena calidad, los cuadernos debían ser comprados en la mejor librería, y bien encuadernados; Turguenev anota dónde y cuándo adquiere un cuaderno nuevo. Sentándose a la mesa hace un «ensayo de pluma», anota la impresión que le hace; mientras mejores la pluma y el papel, más fácilmente y con más gusto escribe. Tiene una cantidad de estas anotaciones. Estas son las más curiosas:

Este libro lo compré en París, antes de irme para Baden, en Abril del año 1863. El papel es suave, la pluma escribe bien, bien.

Pero un poco más abajo, ¡desilusión!:

¿Qué es esto? ¿Papel bueno? ¡no! Pluma. Pluma de ganso, pluma de ganso buena. El papel bueno, la pluma buena—Turguenev—pluma buena.

O en el manuscrito de *Novedad*:

¿Cómo está el papel? El papel es bueno, pero faltan las ganas para trabajar.

En el manuscrito del *Nido de la nobleza*, el ordenado autor anotó:

Pensada en el principio del año 1856; mucho tiempo no la principiaba, dándola vuelta en la cabeza; empecé a trabajarla en el verano del año 1858, en Spaskoe. Terminada el lunes 27 de Octubre de 1858, en vísperas del día en que voy a cumplir 40 años.

Los otros apuntes no han sido destinados para el público; conciernen al mismo Turguenev como también a otras per-

sonas. Al borrador de la carta escrita en Roma para la revista *Atenea* (1857) más tarde hizo un agregado: «La carta publicada en *Atenea* es estúpida.» Y encima del borrador de la carta para la editorial *Severnaia Pchela* (1862) está escrito: «La carta para la *Severnaia Pchela* acerca del sinvergüenza de Mekrasov.» En algunos cuadernos está escrito de una mano ajena, de niño, la palabra «Travaille».

Dejamos para el último un documento que no es literario pero sí humano. Es lo que Turguenev llamó la «hoja del dolor», el diario de su enfermedad, que llevó él mismo durante 62 días, desde el 2 de Agosto hasta el 12 de Octubre de 1882, durante el tiempo que hizo la cura de leche. Al lado de observaciones puramente medicinales, se encuentra el grito del corazón enfermo, cansado de los largos sufrimientos, y desesperado de poder mejorarse:

29 de Agosto Martes. Un día malo; desde las cinco de la tarde empezaron los dolores en el lado derecho. Pasé mala noche y en la mañana siguieron. Todo lo demás s. a. (*sicut ante*: como antes). El resultado de la cuarta semana: peor que la semana anterior. Especialmente los dolores en el lado derecho han aumentado. Yo no puedo mejorarme....

25 de Octubre. Trece días pasaron desde que escribí estas líneas. Nada más que 85 días que tomé mi cura de leche. Pero yo dejé de anotar... no vale la pena. Mi enfermedad se ha afirmado para siempre. O un poco mejor o peor... pero mejorarme... es imposible.... Y mi situación no cambiará nunca. Hasta el final de mi vida no me podré ni parar ni podré andar. Me acostumbré a la leche, pero no siento apetito para otra comida. Voy a seguir con la leche, pues, siempre es bueno para el estómago y los riñones... —y con esto basta. ¡Basta!

G. LOZINSKI.

Exclusivo para *Atenea* en Chile. (Traducción de L. Schostakovsky.)

Un historiador anónimo

LA celebración del aniversario de la batalla de Yungay, el 20 de Enero de 1839, dió motivo al que esto escribe para recordar uno de los más pintorescos incidentes de la primera campaña contra la Confederación Perú-boliviana, forjada por la imaginación ardiente y la ambición desmesurada del mariscal Santa Cruz, que fué puesta bajo las órdenes del almirante don Manuel Blanco Encalada.

Blanco Encalada tuvo la peregrina idea de proponer al general boliviano, en circunstancias en que se encontraba concen-